

CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 226, núm. 1.308, enero 1975

GORDON CONNELL SMITH: *Cuba and the American Hemisphere* (Cuba y el hemisferio americano), pp. 1-5.

Cuando en noviembre del pasado año se reunió en Quito la Organización de los Estados Americanos (OAS), los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros se congregaron para considerar el levantamiento de las sanciones económicas impuestas a Cuba diez años atrás. Entonces muchos países latinoamericanos creyeron que dichas sanciones no debían haber sido impuestas, pero lo fueron por presión de los Estados Unidos. Por otra parte, Cuba ha cesado realmente de intentar exportar su revolución hacia otras partes del hemisferio occidental (es decir, lo que había sido invocado para aplicar las sanciones), mientras que los Estados Unidos se han puesto a actuar para «desmontar» algunos de los gobiernos latinoamericanos que ellos desaprueban, como en el caso de Salvador Allende en Chile.

Méjico nunca ha acatado ni cumplido las sanciones de la OAS contra Cuba, mientras que en los años recientes Perú, Argentina y Panamá han restablecido relaciones con ella. Tres de los territorios de la Mancomunidad Británica que se han juntado a la OAS desde que han llegado a ser independientes (Trinidad-Tobago, Barbados, Jamaica) han establecido tam-

bién relaciones con Cuba. Y Venezuela apoyó fuertemente en Quito la resolución de que fuesen suprimidas las sanciones.

Hay algunos motivos para creer que los Estados Unidos se inclinarán ante las demandas latinoamericanas para una normalización de las relaciones con Cuba. Su bloqueo económico ha resultado ser ineficaz, gracias al apoyo soviético a la economía cubana y al deseo de comerciar con Cuba, manifestado por muchos países ajenos a América. El doctor Henry Kissinger ha dado a entender que ansía mejorar las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica. Y Cuba es considerada como una piedra de toque de cualquier nueva política.

Sin embargo, la OAS no adoptó en Quito ninguna resolución para suprimir las sanciones contra Cuba. Pues aunque tres miembros votaron en contra (Chile, Paraguay y Uruguay) y más de la mitad de los miembros se manifestaban a favor de la supresión, fue muy poderosa la acción de las abstenciones, por lo cual no pudo conseguirse la mayoría de los dos tercios que hubiera sido necesaria. Naturalmente, los Estados Unidos figuraron entre los países que se abstuvieron.

En realidad, el estancamiento alrededor de la cuestión de Cuba pone de relieve una crisis latente respecto a las razones, los objetivos y la eficacia de la OAS. Sabido es que desde que en 1948 fue firmada su Carta, la OAS es la pieza esencial del «sistema panamericano», que data de 1890. El sistema fue basado sobre la idea de

INTERNATIONAL REVIEW

Londres

Núm. 1, 1974

que entre los Estados Unidos y la allí denominada Latinoamérica existía una comunidad de intereses, la cual sería amenazada por cualquier intervención extracontinental. Pero después de la II Guerra Mundial, la extensa y creciente intervención de Norteamérica en los asuntos de Europa occidental, del Próximo Oriente, el Pacífico entero, etc., le privó de argumentos para poder sostener ningún aislacionismo a escala continental.

El empeño de aislar a Cuba desde 1961 señaló la efectiva erosión de un sistema que ya había quedado inadaptado. La importancia del fracaso no sólo ha podido medirse en razón con la ideología que el régimen de Fidel Castro sostenga, sino más aún respecto al empeño de elevar barreras entre países tan complementarios como los de Latinoamérica tan citados. Además, aunque las influencias externas del castrismo hayan disminuido respecto a los países continentales meridionales, no han perdido su valor en el terreno nacionalista, y las acciones revolucionarias de Cuba siempre encuentran ecos diversos en los países de espacios semejantes, hasta entre quienes se proclaman anticomunistas. Sobre todo por lo que la revolución cubana ha significado en los recelos respecto a las promesas y las acciones estadounidenses.

Gordon Connell Smith (profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Hull) señala como un rasgo fundamental en el acontecer actual del hemisferio occidental la desilusión respecto a las ayudas económicas por parte de los Estados Unidos, por el fracaso de promesas tan pomposas como el plan de la titulada «Alianza por el Progreso». Aunque, por ahora, la capacidad de la titulada Latinoamérica para poder resistir a las presiones de Washington siga siendo bastante limitada.

R. G. B.

IRVING KRISTOL: *The Doctor's Dilemma, A Portrait of Henry Kissinger* («El dilema del doctor. Un retrato de Henry Kissinger»), pp. 6-12.

Tal vez el punto clave del trabajo reseñado resida en la valoración del debate *aislacionismo-intervencionismo* en la vida política estadounidense. Este debate, en su forma más pura, gira alrededor de la cuestión de cómo la República estadounidense puede contribuir a la redención de la raza humana, bien perfeccionándose tan maravillosamente que constituya un modelo irresistible para los otros pueblos, bien interviniendo—de una manera o de otra—en los asuntos de los otros pueblos para ayudar al mundo en su movimiento hacia el «modelo americano». Por supuesto, la realidad de la política exterior de los Estados Unidos de América nunca ha encarnado en una de esas formas puras. (Razón de ello: el mundo es demasiado recalcitrante a tales encarnaciones). Sin embargo, esos ideales han influido profundamente en la política exterior de los Estados Unidos, y no es posible comprender completamente tal política sin hacer referencia a ellos.

El problema es que, con el advenimiento de la edad nuclear y con la conversión natural de los Estados Unidos en una Potencia mundial, la polaridad ideológica de la política exterior estadounidense ha perdido y perdido conexión con la actualidad. Una Potencia mundial—por propia definición de «Potencia mundial»—influirá en los acontecimientos, afectará los destinos de otros pueblos, etc. La existencia de una Potencia mundial crea *condiciones* de dependencia y de interdependencia y tam-

bién crea *obligaciones*—morales, políticas, económicas—derivadas de tales condiciones. Pues bien, la República estadounidense es hoy una República *imperial*: una expresión que puede parecer algo absurda a los oídos americanos, pero que en modo alguno es una monstruosa realidad política (como lo revelan claramente las historias de Roma y de Venecia).

Pues bien, estamos ante un trabajo en el que se plantea la importancia de Henry Kissinger como forjador de *un nuevo modo de pensar* en la esfera de la política exterior estadounidense. Y en este sentido, Henry Kissinger es presentado como «el arquitecto de una política exterior apropiada a la República imperial en que se han convertido los Estados Unidos: una Potencia mundial, económica y militarmente, y un centro cosmopolita de civilización mundial».

En este contexto, el autor hace una valoración de la *Realpolitik*, para pasar a resaltar «la europeización» de la *política exterior de los Estados Unidos de América*, en tanto que final del «excepcionalismo americano». En este último aspecto, obsérvese—con el autor del trabajo reseñado—que, después de todo, la «estabilidad internacional»—gran objetivo de la política exterior de una gran Potencia responsable—no es lo mismo que «un orden mundial duradero» o que «salvar al mundo para la democracia...»

LEO LABEDZ y otros: *Détente or Deception?* («¿Distensión o decepción?»), páginas 15-28.

Análisis del significado de la llamada *détente*—la distensión, o disminución de la tensión internacional—para todo el mundo, no sólo para las dos Superpotencias—aunque la distensión englobe sólo,

formalmente, a los dos colosos—. Y análisis preparado por un grupo de especialistas de los asuntos internacionales.

El trabajo empieza consignando los objetivos que el Gobierno soviético espera de la política de distensión: *i)* Debilitar la Alianza occidental (haciendo que aparezca como innecesaria y peligrosa para la paz). *ii)* Reducir el ritmo del esfuerzo defensivo de los USA y eliminar la presencia de éstos en Europa. *iii)* Conseguir del Occidente asistencia financiera y técnica que facilite el desarrollo continuo del sector militar de la economía soviética. *iv)* Aislar a China y contrarrestar las consecuencias políticas del hecho de que la URSS se vea implicada en una confrontación hostil en el Oriente y en el Occidente. *v)* Legitimar su dominación sobre la Europa oriental (haciendo que aparezca como *irreversible históricamente*).

Dentro de este cuadro, el trabajo reseñado pasa en revista una serie de puntos clave relacionados con la *détente*: *i)* la *d.* y la evolución interna de la Unión Soviética; *ii)* los valores culturales en la edad de la *d.* (aspecto de verdadero interés); *iii)* la *d.* y el equilibrio militar (sin signos de que la URSS disminuya su esfuerzo bélico en los tres frentes de una política militar: expansión, diversificación y modernización); *iv)* consecuencias económicas de la *d.* (con el intento de reducir el «hueco» tecnológico soviético por la adquisición de la avanzada tecnología de los Estados Unidos); *v)* la *d.* y el Oriente Medio (conflicto medio-oriental explotado por la Unión Soviética con una *variedad de objetivos*, que el artículo recoge lúcidamente). *vi)* la *d.* en un tiempo de subversión (con la paradoja de que para la URSS la *d.* no sea incompatible con la subversión); *vii)* la actitud de China hacia la *d.* (determinada básicamente por el conflicto chino-soviético); *viii)* el impacto de

la *d.* en las relaciones USA-Europa (con un pensamiento cumbre a este respecto: las relaciones entre Europa y los Estados Unidos nunca han sido tan malas en los últimos cincuenta años, y con los concomitantes peligros de esa situación), etc.

En la parte final del estudio reseñado se presenta la *d.* en la perspectiva de *pasado y futuro*. En ella se indica que la política de *d.* ha surgido como iniciativa de los USA (como acompañante de la reducción de los compromisos *globales* de los Estados Unidos), en pos de una política de equilibrio entre Moscú y Pekín y de incremento del papel internacional de Europa y del Japón. En fin, como un *modus vivendi* conducente a una «estructura de paz». Ahora bien, la URSS ha maniobrado diestramente y empleado la *d.* para promover sus propios intereses contra los intereses de los USA y de los países del Occidente. Y el artículo termina señalando las medidas que habría de tomar la Unión Soviética para una *verdadera «détente»*: desde abandono de la «guerra ideológica» contra el Occidente hasta cese del sabotaje de los esfuerzos de paz en el Oriente Medio.

L. R. G.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXVIII, núm. 41, octubre 1974

VALERIO PELLIZZARI: *Cooperazione nei Balcani* («Cooperación en los Balcanes»), páginas 1000, 1007.

Respecto a la idea de la cooperación balcánica se ha comprobado que Yugoslavia, Albania, Rumania, Bulgaria, Grecia y Turquía poseen sistemas sociales muy diversos, pero también presentan elementos de homogeneidad. Los seis países tienen

dimensiones mediano-pequeñas; sus niveles económicos se asemejan y poseen tradiciones culturales muy semejantes. Así, la idea de una colaboración regional entre los países del sureste europeo no es una idea circunstancial, consecuencia de cierto momento histórico-político, sino el proseguir natural, lógico y acaso espontáneo de experiencias y desenvolvimientos comunes.

La iniciativa de un entendimiento entre los países balcánicos fue tomada desde Bucarest en el otoño de 1957, cuando el Gobierno rumano propuso a los otros cinco Gobiernos de la zona el envío de sus respectivos ministros a una conferencia, de la cual se decía que podría estudiar y adoptar decisiones sobre la consolidación de la paz en los Balcanes. «En la no agresión, las soluciones por vía pacífica de todas las divergencias; el desarrollo de las relaciones económicas y culturales; los contactos personales entre los dirigentes de los países del sureste europeo; intercambio de delegaciones y ampliaciones de contactos entre representantes de la opinión pública...» Y en diciembre del mismo año el Gobierno de Bucarest completó la idea, proponiendo la desnuclearización de la zona balcánica, y pidiendo a las grandes potencias que se comprometiesen a no usar armas nucleares contra los Estados del sureste europeo.

Pero sólo después de otra propuesta hecha en 1970, también desde Bucarest, el impulso de las cooperaciones en dicho Sureste pasó a momentos constructivos. El restablecimiento de relaciones diplomáticas a nivel de embajadores entre Grecia y Albania, en mayo de 1971, fue el hecho más significativo del nuevo período.

En noviembre del mismo año, en el VI Congreso del Partido del Trabajo albanés, Enver Hoxha declaró lo siguiente: «Los pueblos balcánicos son perfectamente capaces de decidir por sí mismos y soberanamente sobre todo lo que concierne a sus

relaciones recíprocas. Los Balcanes no han sido nunca por sí mismos un polvorín, y en el pasado sólo lo fueron por culpa de los extranjeros imperialistas, que poseían los detonadores. Ahora es el deber de los balcánicos establecer sólidamente la paz y la seguridad.»

Posteriormente, es decir, desde 1970 hasta hoy, los Gobiernos de Belgrado, Sofía, Tirana, Bucarest, Atenas y Ankara han cambiado entre ellos nada menos que 150 acuerdos bilaterales, y además otros multilaterales. Sin contar con las colaboraciones en los sectores de la técnica y de las ciencias, habiendo nacido una Unión Médica Balcánica, una Conferencia Permanente de Ingenieros de Europa del Sureste, etcétera.

En cuanto a los contactos internacionales a niveles estrechamente políticos, los encuentros entre gobernantes se han hecho normas acostumbradas: desde la entrevista entre el presidente yugoslavo, Tito, y el rumano, Ceausescu, hasta la reciente visita del primer ministro búlgaro, Todorov, a su colega turco, Ecevit. También son frecuentes los encuentros interparlamentarios, especialmente los de las Comisiones de Política Exterior de los diversos Parlamentos. Si se recuerda la diversidad de los sistemas sociales y las diversas posiciones ideológicas, hay que deducir que en la base de esos contactos existe una actitud general de gran realismo político.

Naturalmente, la evolución de la situación balcánica depende también de las mutaciones más amplias, europeas e internacionales, que se desenvuelven sobre el escenario mundial. Pero los recientes veinticinco años de desenvolvimientos balcánicos enseñan que los progresos en aquella región son elementos positivos de una cohesión regional, superando las estrecheces de los nacionalismos.

R. G. B.

REVUE ROUMAINE D'ETUDES
INTERNATIONALES

Bucarest

VII, año 4 (22), 1973

SALVATOR BRADEANU: *Protection of the Environment and International Cooperation in this Sphere. A Subject in the Discussion of Romanian Experts*, pp. 97-108.

En las condiciones de la revolución técnica y científica y de la explosión demográfica, el mundo está hoy confrontado con dos problemas vitales: *Primeramente*, el problema alimenticio aumenta seriamente a medida que crece la población; según ciertas estimaciones, la población mundial se duplicará en los próximos veintidós años; esto crea una alarmante situación considerando que aun en los países que producen alimentos abundantemente parte de su población no puede satisfacer sus necesidades alimenticias debido a ciertas estructuras comerciales y económicas, y existen otros países donde se cree que la mitad de la población está desnutrida, con el resultado de que anualmente millones de personas mueren por falta de alimentación. *En segundo lugar*, y estrechamente ligado con el primero, el problema de la estructura de la tierra, su racional distribución, la protección de los suelos y también la protección de los animales (si no se toman y aplican medidas para contrarrestar los refinados métodos de exterminio con propósitos comerciales, algunas especies de animales desaparecerán del mapa biológico), la protección de las plantas, agua y aire; en este terreno los fenómenos de la polución ambiental contribuyen a agotar los recursos alimenticios naturales y a comprometer, por la seria deterioración del ambiente, las condiciones de la existencia del hombre en este planeta. En Rumania, durante los

años de la construcción socialista, se ha incrementado el proceso de industrialización y miles de modernas unidades industriales se han creado, y se ha elevado la producción agrícola como consecuencia de los fertilizantes químicos y la mecanización de la agricultura, y también se ha aumentado el índice de urbanización, existiendo, en consecuencia, muchos factores generadores de polución ambiental, especialmente en los recientes años pasados. Consecuentemente, nuestra legislación contempla la protección de la naturaleza y del medio ambiente y adopta soluciones legales para alcanzar estos objetivos. Como afirmó el camarada Nicolae Ceausescu: «Considerando el alto índice de desarrollo económico y los elementos de la moderna civilización que están siendo introducidos en gran escala en la vida de la sociedad, es vitalmente importante para nuestra nación proteger el medio ambiente. Es necesario tomar serias medidas para luchar contra las sustancias industriales nocivas, prevenir la polución del agua y del aire y proteger los bosques, lagos, ríos, montañas y los lugares considerados como monumentos naturales. Es un deber de honor del Partido y de todo el pueblo asegurar la salvación del medio ambiente.»

DUMITRA POPESCU: *Evolution and Diversification of International Cooperation for the Protection of the Environment*, páginas 109-123.

El problema de la protección del medio ambiente puede ser considerado no solamente a escala nacional, sino también a escala internacional, porque, aparte de diferencias en términos de factores nacionales —geográficos y climáticos— y, obviamente, en relación con el nivel de desarrollo de cada Estado separadamente, la deteriora-

ción del medio ambiente afecta, en mayor o menor grado, a todos los Estados. En una entrevista concedida a la televisión sueca, refiriéndose a nuestro país y subrayando la necesidad de una cooperación internacional entre los países europeos para prevenir y luchar contra la polución del medio ambiente, el camarada Nicolae Ceausescu mencionaba que «la actividad planeada para el desarrollo de la economía será, ante todo, apta para ayudar a prevenir la agravación de la polución ambiental, aunque me agradaría señalar que este problema no puede ser resuelto sólo por Rumania. En cuanto se refiere a Europa, yo creo que éste es un problema que tienen que resolver todos los países europeos». En efecto, en las condiciones del mundo actual, todos los países están implicados en la adopción de programas nacionales de desarrollo, de acuerdo con sus propias necesidades y posibilidades, y en el proceso de poner en práctica esos programas el medio ambiente puede ser afectado en varios grados, dependiendo, entre otros, del tipo de actividades y de la tecnología empleada. Por eso es necesario que la aplicación de programas de desarrollo económico y social en varias partes del globo sea completada con medidas que aseguren el mantenimiento de la calidad del medio ambiente, asegurando un desarrollo armonioso de la vida humana. A este respecto podemos señalar que la ley rumana de protección del medio ambiente, promulgada en 1973, parte de la consideración del objetivo fundamental del partido comunista rumano; por ejemplo, la reunión de las necesidades materiales y espirituales de todo el pueblo en grado creciente, las llamadas para el desarrollo multilateral de las fuerzas productivas, basadas en el mejor uso de los recursos materiales humanos y del país, y la plena utilización de los frutos del progreso contemporáneo técnico y científico, en con-

diciones de protección ambiental. También estipula que la protección del medio ambiente en la República Socialista de Rumania es asunto de interés nacional y forma parte integral de las actividades generales del desarrollo planificado económico y social del país.

J. A. C.

AFRIQUE-ASIE

París

Núm. 71, 2-15 diciembre 1974

FERNANDO MORAES: *Cuba: une grande victoire* («Cuba: una gran victoria»), p. 37.

Estudio de la Reunión de Consulta de los ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, en Quito, sobre el problema de Cuba.

a) Diversas posiciones al respecto: i) Una posición: la de los Estados que no habían seguido el «diktat» estadounidense y no habían roto sus relaciones diplomáticas con el Gobierno de La Habana (el caso único de Méjico) y de los que no habían esperado la Reunión de Quito para restablecerlas (Perú, Panamá, Trinidad-Tobago y Argentina). ii) Otra posición: la de los Estados que reconocen que los intereses de «gran Potencia» de los Estados Unidos son el origen de la crisis de la OEA —*voire du dépérissement* de la Organización—, transformada en *órgano de fachada*, con el único papel de registrar las decisiones adoptadas en otro lugar (en el Departamento de Estado de Washington), pero que, al mismo tiempo, desean la reforma del Organismo para asegurar—según la expresión del jefe de Estado del Ecuador, general Rodríguez Lara— «la soberanía de cada uno de los países miembros y una efectiva solidaridad entre ellos». Postura de Ecuador, Venezue-

la, Colombia, Costa Rica. iii) Posición de los Estados dispuestos a votar por el mantenimiento del bloqueo económico a Cuba. Postura de Paraguay, Chile y Uruguay. iv) Posición del Brasil: posición idéntica a la mantenida respecto a la liberación de los pueblos africanos del colonialismo y del *apartheid*. Es decir, seguir a los Estados Unidos— el *suivisme* de que habla el artículo—, y sobre todo la decisión de no reconocer los derechos de los pueblos hasta haberse convertido en realidades irreversibles. De ahí la decisión de abstenerse en el voto sobre el levantamiento de las sanciones a Cuba. v) Posición de los Estados Unidos. En un principio—a la apertura de los trabajos de la Reunión—, declaración por uno de los portavoces de la delegación estadounidense de que la actitud de los USA sería «positiva y constructiva». Rectificación de la postura de los Estados Unidos en el curso de la Reunión: abstención en el voto, que arrastraba la de los «satélites» (los cuales, en un momento, habían dudado en situarse en el campo del anticastro a ultranza). b) Resultado: la tendencia favorable al levantamiento de las sanciones no obtenía—por poco— los votos necesarios. c) Balance muy claro de la Reunión de Quito: i) Realidad de una mayoría de Estados que desea no sólo la normalización de las relaciones con Cuba, sino también la reforma de la OEA. ii) Mayoría que había concebido esa normalización de relaciones como el signo de esta reforma. De ahí que saliese de la Reunión decepcionada y escandalizada, calificando de «absurda», «ridícula», «desoladora» la actitud de los USA y del Brasil. iii) Conclusión sacada de esta Reunión: la del general De la Flor, portavoz de la delegación peruana, quien a la terminación de los trabajos de la Reunión declaraba que «la realidad política debe primar sobre los mecanismos anacrónicos» de la OEA.

J. R. ELIASCHEV: *La faillite du blocus* («El fracaso del bloqueo de Cuba»), páginas 38-39.

Balance de la política adoptada por la OEA en el caso de Cuba, en el período que va desde la Reunión de Consulta de los ministros de Relaciones Exteriores de 1962, que excluía al Gobierno cubano de la participación en el sistema interamericano, hasta 1974. Enfoque hecho en el contexto de la dinámica revolucionaria del continente americano. Particular atención se dedica a la celebración, en julio y agosto de 1967, de la primera —y única— Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, que daba nacimiento a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), con aprobación —en tal ocasión— de la tesis de que la conquista del socialismo en Iberoamérica sería el resultado de una guerra de guerrillas urbana y rural (y previéndose dos excepciones donde la vía pacífica era posible: Chile y Uruguay). Cambios en ese planteamiento: a) De una parte, fracasos sucesivos de los diferentes movimientos de guerrilla. b) De otra parte, aparición de regímenes militares nacionalistas. Una cosa y otra han llevado a profundos cambios en la concepción de la solidaridad revolucionaria en Iberoamérica. Mas también cambios en el panorama mundial: una cierta «détente». Dentro de todo ese cuadro han de insertarse cosas como: i) el «rápido crecimiento económico» de Cuba, considerado como «notable» por severos críticos occidentales (así, el reconocimiento del senador estadounidense Holt): un producto bruto por cabeza al año de casi 1.600 dólares; ii) la ruptura del bloqueo diplomático, con facetas como «la espectacular apertura comercial de la Argentina» a Cuba; iii) la «inquebrantable posición de principio» del Gobierno cubano, en

el plano diplomático, sobre la lucha contra el imperialismo y en pro del socialismo en el continente, etc.

L. R. C.

PEKIN INFORMA

Pekín

Año XII, núm. 48, 4 diciembre 1974

Socialimperialismo. Rapaz explotador internacional, pp. 14-18.

Artículo encaminado a refutar la idea de que la Unión Soviética es un «aliado natural» del *Tercer Mundo*.

Primeramente, el trabajo reseñado sostiene la restauración en la URSS actual del capitalismo *en todos los aspectos*. Tras ello, se presenta la política exterior soviética —en la línea denunciada por Lenin del *imperialismo, fase superior del capitalismo*— como *socialimperialismo*: socialismo de palabra, imperialismo en la realidad.

Dentro de ese contexto, se configura la ayuda soviética al *Tercer Mundo* como «exportación de capital imperialista» —en el que la única diferencia con el imperialismo está en que aquí lleva etiqueta de «país socialista»—, y en tanto que reforzamiento de la posición y de la fuerza de la URSS en la lucha por la hegemonía mundial. A este respecto, el artículo comentado ofrece ejemplos del complejo *intereses-compras-asesores* anejos a los préstamos soviéticos.

A continuación, este artículo dirige su atención al capítulo de la ayuda militar, enfocada como «herramienta para la descarada intervención en la soberanía de otros países» y para «la intervención en sus asuntos internos» (ayuda concedida solamente cuando se puede obtener alguna ventaja del país receptor que se encuentra en dificultades: fuerte control, etc.).

Seguidamente se resaltan el consejo hecho por el CC del PC de la URSS a los países en vía de desarrollo para «tomar parte gradualmente y por etapas en la división socialista internacional del trabajo» y el punto del comercio de «igualdad y beneficio mutuo». En pocas palabras, esto: *comprar barato y vender caro*.

El trabajo reseñado estudia la cuestión del *neocolonialismo*: la nueva forma del imperialismo. Es decir, la realidad de Estados *políticamente independientes* que son *totalmente dependientes de las Potencias imperialistas en el sentido económico, financiero y militar*. Pues bien, según este artículo, a través de la «ayuda», los revisionistas soviéticos han llevado a cabo «una nueva variante de la política imperialista de *anexión económica*».

El artículo reseñado termina valorando el revisionismo soviético como «tigre de papel». Y aquí se consigna el esfuerzo del revisionismo soviético por revivir el sueño del «Imperio paneslavo» y establecer un vasto Imperio soviético. Ahora bien, las ambiciones del socialimperialismo no están acordes con su fuerza: contradicciones surgidas de su debilidad interna y de su política de agresión. Parejamente, se toca el tema de la colaboración entre las dos Superpotencias, que es «*relativa y transitoria*». Pues, en realidad, se trata de una rivalidad *absoluta y prolongada*.

Año XII, núm. 49, 11 diciembre 1974

Revisionistas soviéticos saquean a Mongolia, pp. 13-14.

Partiendo del aserto de la intensificación del control político de la Unión Soviética sobre Mongolia, el artículo reseñado sostiene el reforzamiento del control de la

economía mongola por la URSS. En este sentido, se nos aclara que durante los últimos años Moscú ha intervenido en la elaboración de los planes económicos de Mongolia (con el pretexto de «coordinación bilateral», «consulta» y «asistencia»). Y, en este contexto, singular atención reviste el establecimiento de «vínculos de Departamento a Departamento» entre los dos Estados (cooperación extendida hoy a 14 Departamentos gubernamentales mongoles, en los que la URSS coloca representantes permanentes o misiones plenipotenciarias—de Ministerios Soviéticos—). Parejamente, se cita el caso de los consejeros y especialistas en las entidades de producción de Mongolia. Asimismo se plantea la cuestión de los préstamos soviéticos a la RPM (desde el ascenso de Brezhnev al poder, en 1964, unos 1.810 millones de dólares), a ser usados principalmente en la ganadería y en la minería (y cuyo empleo es supervisado por las «misiones plenipotenciarias»).

El artículo destaca la explotación hecha por la URSS de los recursos económicos mongoles. Recogiéndose como nítida manifestación el hecho de la exportación de ganado a la Unión Soviética, con la consecuencia de que en los últimos veinte años Mongolia no ha registrado incremento en el número total de animales. Duro golpe para una economía basada en la ganadería. En la misma línea, se menciona el caso de los recursos minerales, de los que la URSS se ha apoderado exclusivamente desde la incorporación de Mongolia al Consejo de Asistencia Económica Mutua, en 1962 (bajo la pantalla del «desarrollo común»).

En resumen, bajo los módulos de la «división internacional del trabajo» y de la «integración económica», Mongolia se ve forzada a seguir una política de desarrollo económico *desequilibrado*, quedando reducida al estado de «apéndice económico del revisionismo soviético» (del que depende no

sólo para el suministro de máquinas, combustible, vagones y arados, sino incluso de alambres, clavos, velas y cuadernos para escolares).

L. R. G.

*BULLETIN OF THE AFRICA
INSTITUTE OF SOUTH AFRICA*

Pretoria

Vol. XI, núm. 10, 1973

Israel's Africa Wounds, pp. 363-373.

Las pérdidas israelíes durante la guerra (1.854 personas muertas y alrededor de 2.500 heridas) y sus pérdidas militares (120 aviones y 800 tanques y vehículos blindados) respecto a las de los árabes (15.000 muertos o heridos, 400 aviones destruidos y 1.900 tanques, así como un cierto número de bases de misiles «SAM») era el pesado precio de la victoria. Pero aunque los israelíes surgían victoriosos de la batalla, la victoria diplomática en Africa fue ganada por los árabes. Desde que empezó la guerra, el 6 de octubre, no menos de 11 países africanos han roto sus relaciones con Israel, llegando el total a 19 durante diecinueve meses.. Esto significa que Israel ahora sólo tiene relaciones diplomáticas con cinco Estados: Lesotho, Botswana, Swaziland, Malawi y Mauricio, aparte de la República Sudafricana. En relación a su tamaño, Israel era, antes de la guerra de 1973, el mayor suministrador de ayuda a Africa y problemente también el país cuyo programa de ayuda a Africa estaba consiguiendo más fructíferos resultados. Aparte de las intenciones filantrópicas, el programa israelí de ayuda a Africa no carecía de motivaciones políticas. Envuelto en un estado crónico de conflicto con el mundo

árabe, es imperativo para Israel contar con el mayor número posible de aliados. El éxito inicial de la ofensiva diplomática israelí en Africa fue debido, principalmente, a la ayuda agrícola que proporcionaba a los Estados en desarrollo y a que se dio cuenta de que era necesario implantar técnicas sencillas, pero efectivas, en un continente donde el 80 por 100 de los países dependen de la agricultura. Entre 1958 y 1971, un total de 7.380 africanos fueron entrenados en Israel en diversas técnicas agrícolas. En el último de los citados años nada menos que 2.483 especialistas israelíes estuvieron dirigiendo programas de entrenamiento en Africa. En 1970, 21 países africanos tenían firmados acuerdos de cooperación con Israel y este país tenía relaciones diplomáticas con 32 Estados africanos.

Vol. XII, núm. 1, 1974

1973. Winds of Change Reach Gale Force, pp. 1-111.

El año 1973 ha pasado a la historia como aquel en que el mundo ha alcanzado un punto crucial como resultado de la crisis energética. Para Africa, el dilema energético no carece de gran significación. La guerra egipcio-israelí de 1973, que dio origen a la crisis petrolífera, intervino en el panorama africano de 1973. Mientras que la guerra y la crisis de la energía dominaban los asuntos africanos en 1973, el continente era testigo de importantes acontecimientos.

Entre ellos figuran el incremento de la acción terrorista, en particular contra Rhodesia y Mozambique; el cierre de la frontera entre Rhodesia y Zambia, el asesinato del líder terrorista en la Guinea portuguesa, el décimo aniversario de la OUA y el golpe

de Estado en Ruanda, que fue el único golpe militar durante el año. Todos esos acontecimientos, no obstante, fueron minimizados por la guerra del Próximo Oriente y la crisis del petróleo. Esta crisis significa una nueva era para Africa, una era que, con su asociación con el mundo árabe, asegura al Africa negra mayor influencia política. Africa del Sur podría sentir la fuerza de esta más sólida unidad africano-árabe en los años sucesivos.

La ofensiva terrorista en Rhodesia, iniciada el 21 de diciembre de 1972, surgió en un nuevo frente: los distritos nororientales de Rhodesia, en los que se produjeron ataques a los granjeros del distrito Centenary. En diciembre de 1973, los terroristas habían dado muerte a 47 civiles en Rhodesia, ocho de ellos bantúes. Más de 400 civiles negros fueron secuestrados por los comandos terroristas, aunque la mayoría fueron rescatados por las fuerzas de seguridad. La continua infiltración de estos comandos determinó el cierre de la frontera con Zambia el 9 de enero de 1973, aunque procedió a su reapertura el 4 de febrero, después de que el primer ministro, Smith, recibió seguridades del presidente Kaunda. La provincia de Tete, en Mozambique, fue el lugar predilecto de los ataques terroristas durante 1973, debido a que allí se construye la gigantesca presa de Cahora Bassa. Los agentes del FRELIMO mantuvieron su intimidación sobre la población negra, quemando sus viviendas y matando a gente inocente. El incremento de la actividad terrorista creó impacto en otros países. El presidente Seretse Khama, de Botswana, dijo durante una visita a Tanzania, en septiembre, que él se asociaba al «movimiento de liberación» en Africa del Sur. En Lesotho, el primer ministro, Jonathan, también rindió homenaje a los «luchadores de la libertad». Las relaciones entre Sudáfrica y Lesotho se deterioraron visiblemente du-

rante el año y un delegado de Lesotho en la ONU sugirió que la violencia era la única solución al «problema» de Sudáfrica.

Vol. XII, núm. 3, 1974

W. J. BREYTENBACH: *Federalism in Black Africa*, pp. 94-99.

El federalismo es una forma occidental muy antigua de gobierno y su origen puede retrotraerse al período clásico. El federalismo, como la democracia de Westminster, es ajeno al Africa negra. Esto se debe a que está ligado específicamente al constitucionalismo occidental, democracia liberal, y a la existencia de comunidades políticas que son relativamente prósperas, tolerantes e instruidas y que tienen una tradición parlamentaria. Esos típicos requisitos políticos y culturales del «federalismo», hasta el momento, no se presentan en el modelo africano. Sin embargo, no deben considerarse como determinantes absolutas, puesto que existen casos fuera de Africa donde el federalismo funciona con éxito en ausencia de una democracia liberal. El federalismo debe ser dividido en dos categorías: la Federación de Estados (*Staatenbund*), que muchas veces se denomina Confederación, y los Estados federales (*Bundesstaat*). Ninguna de estas categorías de federalismo son muy populares en Africa. De los 43 Estados independientes del continente, solamente uno (Nigeria) puede considerarse como Estado «federal». Camerún fue Federación hasta 1972. En 1962 se registraron tentativas infructuosas de convertir a Zaire (el Congo-Kinshasa) en Estado federal. Aunque Tanzania es una Unión, tiene fuertes características federales.

En el caso de Nigeria, la región oriental se escindió de la Federación en 1966 y adoptó el nombre de Biafra. El Gobierno

central se opuso a este movimiento y estalló la guerra de Biafra. La región oriental fue reincorporada a Nigeria y desde entonces el país tiene un Gobierno militar, que ha transformado en una farsa el federalismo. En Africa también se han registrado tentativas de establecer Confederaciones o Federaciones de Estados, aunque

con escaso éxito. Las tentativas se hicieron en las ocho colonias francesas del Africa occidental francesa, las tres colonias británicas de Rhodesia del Norte, Rhodesia del Sur y Nyasaland, el Sudán francés (Mali) y Senegal y, finalmente, entre Etiopía y Eritrea, en 1952.

J. C. A.